

# ***El mundo espiritual***

***Saul Judoeus***

## **En realidad, el mundo espiritual es un universo antimateria.**

Extractos de la Bhagavad-gita, «El canto del Señor», del Srimad bhagavatam, la Brahma samhita y los puranas, las santas escrituras originales, las más antiguas. **Vyasadeva: el Avatar que compila todas las Escrituras védicas, hace más de 5.000 años, es uno de los siete principales filósofos de La India y el más grande filósofo de todos los tiempos.**

El Señor no tiene ni pasado, ni presente, ni futuro, porque no es de ninguna materia limitada por la influencia del tiempo eterno, que es una de sus energías. Nada es secreto para Él.

Sri Krishna es el mismo que comunicó la Bhagavad-gita y señala la cualidad única de Su Reino. Él nos enseña que, tras la muerte de Brahma, el demiurgo del mundo material, todos los planetas del universo material son aniquilados. Los seres que no están destinados a la senda espiritual subsisten, pues en un estado no manifestado, y después, pasado un tiempo, cuando el universo se manifiesta de nuevo, vuelven a tener un cuerpo material.

Por tanto, existen dos tipos de aniquilación del universo material: una aniquilación parcial que se sitúa al final de cada día de Brahma (4.320.000 años x 1.000); los planetas superiores como Brahmaloaka no se pueden alcanzar. La otra, total, tiene lugar al final de la vida de Brahma; entonces toda la manifestación cósmica se absorbe en el cuerpo de antimateria, de donde emanan los elementos materiales, donde se manifiestan y donde se encuentran reducidos después de su destrucción. Por el contrario, el mundo espiritual mucho más allá del Universo material nunca se elimina y jamás se somete a la destrucción.

Más allá de este mundo material en el que nosotros vivimos, existe otro. El mundo eterno, más allá de los dos estados, manifestado y no manifestado de la materia, que nunca perece. Cuando todo en el Universo material se ha disuelto, él permanece intacto. Un mundo supremo que nunca se aniquila. Cuando todo el universo material es aniquilado, él se mantiene intacto. A este reino supremo se le llama no manifestado e imperecedero, pero el último de la existencia, para la persona que lo alcanza ya no hay punto de retorno al universo material. Ese mundo es la morada absoluta de Dios. El universo material, temporal o ficticio, es un reflejo desnaturalizado del mundo espiritual, realidad eterna. El mundo espiritual o reino de Dios no está iluminado por el sol, ni la luna ni por la fuerza eléctrica. Todos los planetas de este mundo irradian su propia luz, mientras que en el universo material, solo el sol tiene ese poder. La diversidad existe aquí del mismo modo, pero toda está impregnada de felicidad espiritual. En este lugar, nada es material. Aquí solo reina la energía espiritual.

Igual que en el mundo material, en el mundo espiritual hay planetas, pero son espirituales. Como hemos visto, la entidad espiritual que vive en el cuerpo del ser es eterna, por eso, al hacerlo así, busca un lugar que sea eterno y donde conocerá la felicidad. A los planetas del mundo espiritual se les da el nombre de Vaikuntha, que quiere decir lugar donde todos los habitantes que lo pueblan están libres de toda ansiedad. No se preocupan por cuestiones como nacer, estar enfermos, envejecer o morir, como en el mundo material donde son los males reales. Al conocer estas miserias, se dejan ahogar por la ansiedad.

Todos los habitantes del mundo espiritual se parecen al ser superior y son absorbidos para prestarle servicio sin el menor deseo de satisfacción sensorial, porque estos están satisfechos por el intercambio de amor con este ser supremo. Este reino espiritual solo se puede percibir a través de la descripción que dan los Vedas, las santas escrituras. En efecto, no es posible ver ese reino. Igual que en el mundo material, será muy difícil para una persona que no tenga los medios necesarios para ir físicamente hasta un lugar lejano para conocer sin consultar los libros auténticos. Lo mismo ocurre con el mundo espiritual. Por tanto, hay que confiar en Escritos como la *Bhagavad-gita* y el

*Srimad-Bhagavatam* que forman parte de los Vedas. No es posible que los científicos modernos que quieran viajar por el espacio ir a planetas que estén lejos de la tierra. Por tanto, les resulta imposible ir más allá del universo material para penetrar en el mundo espiritual. Entonces, para conocer el mundo espiritual, tienen que aceptar las descripciones auténticas de este que dan los Vedas.

En los planetas del mundo espiritual, la tierra, los árboles, los frutos y las flores, así como las vacas, todo es completamente espiritual y personal. Ahí se encuentra en grandes cantidades verduras, leche, joyas, hermosas viviendas y jardines. En ese mundo, no hay ninguna diferencia entre el árbol y el animal, o entre el animal y el hombre. En estos planetas, todo tiene también una forma definida. A pesar de que toman diferentes apariencias, los árboles, los animales y los hombres no muestran diferencias entre ellos, porque su naturaleza es espiritual. Estos planetas están repletos de riquezas. También encontramos en ellos aeronaves gracias a las cuales los habitantes viajan a través de ese mundo en compañía de sus seres queridos. La mujer de estas mujeres supera de lejos a la belleza de las mujeres que viven en el mundo material. A pesar de su rostro fascinante, sin contar sus aderezos de esmeraldas y de otras joyas, los hombres no se sienten atraídos por su sublime belleza porque están absorbidos por servir al ser superior. Esto hace que las relaciones entre los hombres y las mujeres sean armoniosas sin necesidad de que intervenga el factor sexual. Disfrutan de un placer muy superior, de donde viene la inutilidad del placer de la carne.

La brisa es maravillosa y lleva el perfume de las flores abiertas y de su néctar. El deseo de los habitante del mundo espiritual es el de alabar al Señor. Al hacerlo, encuentran un placer tan grande que apenas aprecian la distracción creada por esa brisa cuando cantas sus glorias. Consideran esta glorificación más importante que su propia satisfacción sensorial. Sienten un placer tan grande al glorificar al Señor que los placeres sensoriales les resultan insípidos.

Este mundo está lleno de variedad. Todo es animación en estos planetas. Las tórtolas, los cuclillos, las grullas, los cisnes, los papagayos cesan su bullicio cuando los abejorros cantan en su agudo tono las glorias del Señor. Allí no existe ninguna envidia que logre que los habitantes se enfaden entre ellos. Estos viajan en sus aeronaves hechas de esmeraldas y oro acompañados de sus compañeras sentimentales de grandes caderas y rostros maravillosos y sonrientes. En lugar de lo que sucede en el mundo en que vivimos en la actualidad, de hombres de negocios, políticos, comerciantes, sacos postales, los ciudadanos de estas naves espirituales acompañados de sus compañeras de ensueño de belleza fascinante, disfrutan de viajes de placer para los que sus aparatos han sido concebidos. De este modo, resaltan la belleza del cielo espiritual. Este se ilumina gracias a estas aeronaves ricamente decoradas que producen su propia luz y que no van acompañadas de ningún ruido ensordecedor. Nuestros aviones materiales no ofrecen ninguna seguridad, se pueden caer en cualquier momento, ya que la materia es imperfecta. Las aeronaves que viajan por el cielo espiritual brillan con un resplandor trascendente. Las personas que viven en ese mundo disfrutan de una opulencia espiritual, todo de esmeraldas y de diversas joyas. En este lugar, los adornos de oro incrustados de pedrería no se obtienen gracias a un duro trabajo. Las casas son de mármol, el suelo está hecho de piedras filosofales. No es necesario limpiar esas piedras porque no hay polvo. Los jardines, al borde de estanques divinos, las orillas están cubiertas de coral. En este mundo no falta de nada, nada de lo que encontramos en el mundo material. Allí se encuentran los mismos objetos y poseen un valor infinitamente más grande porque son espirituales y, por tanto, eternos. Al contrario que en el mundo material, nada ha sido creado, todo existe allí de forma eterna. No hay ni aniquilación ni destrucción. El tiempo no tiene importancia.

El cuerpo de los habitantes es de color azul y negro brillante, más atrayente que las pieles blancas y negras del universo material. La belleza radiante de una nube iluminada por el rayo solo ofrece una visión global de su seducción. Por lo general, se visten con ropa de color amarillo, sus delicados cuerpos tienen formas atractivas y sus ojos se asemejan a pétalos de loto. Su gran pecho se adorna hermosamente con collares de un metal que recuerda a los diamantes y están cargados de joyas. Algunos de los residentes del mundo espiritual tienen una encarnación que nos recuerda al coral rojo,

los ojos de gato y de loto y llevan adornos en las orejas llenos de piedras preciosas. Se adornan la cabeza con diademas de flores con forma de guirnalda.

Las personas que viven en los planetas del mundo espiritual no saben lo que es el envejecimiento, todos los habitantes parecen tener la misma edad. Tienen cuatro brazos y su tez es azul y negra. La opulencia del mundo espiritual y la presencia de las personas que viven en él crean una alegre atmósfera de fiesta trascendental.

Se dice que el mundo material es un reflejo desnaturalizado del mundo espiritual, entonces, a menos que la variedad solo exista en ese mundo material, ¿cómo será posible que esto exista solo aquí incluso aunque sea efímero?

Los seres del mundo material que se esfuerzan por entender la naturaleza verdadera del mundo espiritual son seres afortunados. Por el contrario, aquellos que no ponen ningún interés en entender la descripción del mundo espiritual, muestran más interés por la política y la economía. Estos se encuentran en convenciones y discusiones para resolver los problemas de un mundo donde solo van a permanecer durante unos años, y lo hacen bajo la amenaza de la muerte que puede venir a buscarlos en cualquier momento. Si fueran un poco más afortunados, tratarían de volver al mundo espiritual en su morada original, allí donde no existen la ignorancia, el sufrimiento, el egoísmo, la cólera ni la envidia. Por desgracia, tendrán que quedarse estancados en las tinieblas materiales. El pobre materialista de este mundo se ocupa de la organización política de un planeta que no es más que una mota de polvo ante la inmensidad de esta creación. La tierra se compara con una semilla de mostaza en un saco lleno de semillas. El materialismo se pierde en miles de proyectos con el fin de ser más confortable. De este modo, pierde una energía que es tan preciosa por un bien que no es duradero, porque todo es efímero en ese mundo. Lo mejor que puede hacer es volver al mundo espiritual después de haber dejado su cuerpo.

Solo se puede alcanzar el mundo espiritual después de haber desarrollado todas las cualidades deseables en un alto grado. Ser bueno, tranquilo, apacible, no violento, respetuoso, humilde, indulgente, generoso, misericordioso, magnánimo, justo, correcto, imparcial, considerar la consciencia de Dios como el objetivo primordial de la existencia, ser igual con todos los seres y quererlos a todos con el mismo amor. Saber que todo pertenece a Dios, amarlo, venerarlo, obedecerlo, hacer su voluntad y servirlo con amor y devoción.

Allí los árboles son todos árboles de los deseos, de los que se puede obtener todo lo que deseamos, la tierra está compuesta de piedra filosofal y el agua allí es néctar. Cada palabra es un canto, cada paso es una danza y la flauta de Krishna acompaña los movimientos en todo momento. Todo brilla con su propia luz, comparable a la del sol y la de la luna en el universo material. En esta morada suprema, las vacas sourabhis inundan la tierra con su leche. Como cada instante se vive con buen criterio, no hay ni pasado, ni presente, ni futuro.

En verdad, los seres que siempre están absorbidos en la Consciencia de Krishna, en el servicio de devoción pura, tienen la oportunidad de obtener la compañía de Krsna en uno de los universos del mundo material en el momento de la muerte, porque las Distracciones de Krsna tienen lugar sin cesar en este universo o en otro. Del mismo modo que el sol extiende su luz a ratos por todas las zonas de nuestro planeta, la Krsna-*lila*, o el Advenimiento y las Distracciones sublimes de Krsna, se manifiesta de manera perpetuas en nuestro universo o en otro. Los devotos que han llegado a la madurez, después de alcanzar la perfección de la consciencia de Krsna, desde que abandonan el cuerpo material viajan hasta el universo, hasta cualquiera de ellos, en donde Krsna se les aparece. Allí obtienen su primera oportunidad de vivir en la compañía personal y directa del Señor. Esta "formación" podemos verla en la Vrndavana-*lila* de nuestro planeta. De este modo reveló Krsna a los habitantes de Vrndavana el verdadero aspecto de los planetas Vaikunthas, para que pudieran conocer su destino.

Krsna manifiesta ante sus ojos el mundo espiritual, eterno, sin fin y pleno de conocimiento. En el Universo material, se encuentran diferentes formas de cuerpo, tanto altas como bajas y, según esas formas, el saber es diferente. En el cuerpo de un niño, por ejemplo, no es tan perfecto como en el cuerpo de un hombre adulto. En todas las formas de vida se distinguen diferentes niveles, en los seres acuáticos, las plantas y los árboles, los reptiles y los insectos. Las aves y las bestias, los hombres civilizados y los no civilizados. Más allá de la forma humana, se encuentran los *devas*, los Caranas y los Siddhas hasta los habitantes de Brahmaloka, morada de Brahma; entre los propios *devas* se manifiestan diferentes grados de saber. Pero, más allá del Universo material, en la “atmósfera” Vaikuntha, todos los seres disfrutan por igual de un conocimiento pleno. Allí, en los Vaikunthalokas o en Krsnaloka, todos sin distinción, se sumergen en el servicio de devoción que se ofrece al Señor.

Tal y como confirma la *Bhagavad-gita*, disfrutar del saber en su plenitud es conocer a Krsna como Dios, la Persona Suprema. Los *Vedas*, así como la *Bhagavad-gita*, enseñan que en el *brahmajyoti*, la “atmósfera” espiritual, no hay ninguna necesidad de la luz del sol, de la luna o de la fuerza eléctrica. Allí, todos los planetas producen por sí mismos su luz y sus cosas eternas. El mundo espiritual, que se baña en ese *brahmajyoti*, no conoce ni creación ni aniquilación. La *Bhagavad-gita* confirma también que, más allá del Universo material, se encuentra un Universo eterno, espiritual, donde todo existe por siempre jamás. Las almas condicionadas no pueden solo pueden tener conocimiento del mundo espiritual a través de grandes sabios que ya están más allá de la influencia de los tres *gunas*, los *atributos de la naturaleza material*. Si no estamos establecidos firmemente en el nivel absoluto, es imposible comprender la naturaleza de ese mundo espiritual.

Sí, el verdadero amor existe, se encuentra en el mundo espiritual, el reino eterno del Señor Supremo y de Sus puros devotos. Está formado por los planetas eternos de Vaikuntha. Cada uno de estos planetas del mundo eterno tienen dimensiones considerables - millones o incluso millardos de kilómetros - y se extienden hasta el infinito. En cada uno de ellos, reside una emanación diferente de Krishna. El mismo Krishna posee su propia morada original, eterna, llamada Krishnaloka ou Goloka

Vrindavan. De entre todos los planetas, Krishnaloka es el más elevado.

Allí se encuentran cascadas a montones que nunca se secan; tan suave es su rumor que oculta el canto de los grillos. El bosque está siempre verde y espléndido porque el agua fluye por todas partes. En los lagos de Vrindavan, bordeados de hierba verde, se extienden diferentes variedades de flores de loto, y la brisa transporta su polen aromático. El río Yamuna, los lagos y las cascadas proyectan sobre los habitantes de Vrindavan refrescantes gotas de agua. De este modo, casi no saben lo que son las molestias del verano.

Allí la tierra está cubierta de flores en todas las épocas del año. Existen diversas variedades de ciervos, cuyo pelaje parece estar decorado. En Vrindavan, las abejas zumban, los pájaros cantan a viva voz y los pavos reales bailan mientras lanzan su grito al tiempo que los cuclillos cantan de cinco maneras.

La felicidad, que no se puede separar del amor, está en Vrindavan, el lugar donde se manifiesta con una intensidad sin igual, el amor de Dios que se puede alcanzar para el mayor gozo. Krishna le manifestó Sus distracciones a Vrindavan hace 5.000 años (el Vrindavan terrestre en La India que es una réplica del Vrindavan del mundo espiritual) con el fin de atraer hasta Su morada eterna a las almas condicionadas que somos nosotros. Para recordarnos que no pertenecemos al mundo material, transitorio y miserable, pero que, al ser parcelas espirituales de Su persona, estamos hechos para vivir en el mundo espiritual, eterno y rebosante de felicidad, en Su maravillosa compañía. Con Krishna podremos, al fin, intercambiar relaciones amorosas consumadas y satisfactorias; ya sea como servidor del Señor, como amigo, como padre o madre, o como amante (*gopis* o reinas de Krishna).

Toda la práctica del *bkakti-yoga* (del servicio de amor y de devoción) tiene como meta permitirnos recuperar nuestra posición original de intercambios amorosos perfectos y estos solo pueden tener

lugar con el Señor y Sus puros devotos. Krishna es la reserva de toda belleza. Nadie en todos los universos (tanto espirituales como materiales) es más hermoso que Él. Es por eso que se le llama “Madana Mohâna”, el Cupido trascendental. Existe el Cupido de ese mundo (Kandarpa en la tradición védica) que clava sus flechas de deseo en el corazón de los hombres y de las mujeres, y los entrena en la ilusión de la atracción carnal, pero con Madana Mohâna atracción es de un orden totalmente diferente o superior; se trata de la atracción del alma individual por el Alma Suprema.

De esta forma, la atmósfera “espiritual”, conocida con el nombre de *kaivalya*, no es más que una luz deliciosa de todas partes y vive bajo la protección del Señor Soberano. Además, como enseña la *Bhagavad-gita* (XIV.27), *brahmano hi pratisthaham*: el brillo impersonal del Brahma encuentra sus bases en el Cuerpo de la Persona Suprema. En otras palabras, el resplandor corporal de Dios, la Persona Soberana, es el *kaivalya*, o el Brahma impersonal (la forma espiritual de Dios). Pero en esta luz impersonal se bañan los planetas espirituales, conocidos con el nombre de Vaikuntha y de los cuales Krsnaloka es el principal. Algunos *bhaktas*, *seres puros*, alcanzan los planetas Vaikunthas, mientras que otros llegan hasta Krsnaloka. Según su propio deseo, a cada *bhakta* se le ofrece un lugar de residencia preciso, que se designa con el nombre de *sva-samsthana* y que representa su propio destino. Por la gracia del Señor, el *bhakta* realizado, el hombre puro, que practica el servicio de devoción conoce su destino aunque todavía se encuentre en un cuerpo material. Como consecuencia, lleva a cabo sus actividades de devoción con constancia, sin la menor duda y, después de haber abandonado el cuerpo, alcanza de inmediato el destino que se ha dispuesto a alcanzar. Una vez que se alcanza esa morada, nunca más se regresa al universo material.

Las palabras *lingad vinirgame* utilizadas en este versículo significan “después de haber sido liberado de dos tipos de cuerpos materiales, el poco sutil y el sutil”. El cuerpo sutil se compone de la capacidad mental, de la inteligencia, del falso ego y de la consciencia contaminada, mientras que el no sutil cuenta con cinco elementos (la tierra, el agua, el fuego, el aire y el éter). Sin embargo, aquel que consigue recuperar el mundo espiritual abandona sus dos formas de cuerpo propias del universo material. Regresa a su cuerpo espiritual, puro, y allí se le atribuye un lugar de residencia fija en uno de los planetas espirituales. En cuanto al impersonalista (aquel que solo cree en la forma impersonal de Dios), aunque también va al mundo espiritual después de haber abandonado sus envolturas materiales no sutiles y sutiles, no puede vivir en un planeta espiritual; tal y como lo ha deseado, se le permite fundirse en el brillo espiritual que emana del Cuerpo absoluto del Señor. A los impersonalistas se les ofrece la palabra *sva-samsthanam* (del cuerpo espiritual); en cuanto a los que desean vivir en compañía de Dios, la Persona Suprema, en su Forma trascendente de Narayana en los planetas Vaikunthas o en su Forma de Krsna en Krsnaloka, llegan a estas moradas, de donde ya nunca regresan.

Hay en Goloka, lugar trascendental, un Loto divino con miles de pétalos, con millones de filamentos. En el centro de este, surge un trono majestuoso y divino donde está sentado Sri Krishna, cuya forma encarna el brillo eterno del éxtasis trascendental, tocando su flauta celestial que vibra con sonos espirituales al contacto de sus labios semejantes al loto. Allí sus amantes Gopis lo adoran con sus emanaciones y manifestaciones subjetivas personales, así como su energía externa, que se encuentra en el exterior y encarna todas las cualidades temporales. Gokula, planeta y morada suprema, se parece a un loto de mil pétalos. El Corazón de este loto es la morada de Krishna.

El Corazón de este loto trascendental es la esfera donde reside Krishna. Esta morada forma una figura hexagonal. Igual que un diamante, la figura de apoyo centro del luminoso Krishna brilla como la fuente trascendental de todos los poderes.

El Corazón de este reino eterno, Gokula, es la morada hexagonal de Krishna. Los pétalos, moradas de las gopis que, al ser partes integrantes de este y tener su misma esencia, lo sirven con el mayor afecto y resplandecen de manera exquisita como tantos muros. Las hojas desprendidas de este loto,

parecido a un jardín, forma la morada espiritual de Sri Rādhikā, la más querida en el corazón de Krishna.

## **Los habitantes del mundo espiritual tienen una encarnación azul, amarilla, roja y blanca.**

Yo adoro a Govinda, el Señor original, el primero de los ancestros. Él guarda las vacas y colma todos los deseos. Sus palacios están hechos de piedras preciosas espirituales rodeados de millones de árboles a placer. Un número infinito de lakṣmīs y gopīs lo sirven por siempre con gran veneración y la más profunda afección.

Yo adoro a Govinda, el Señor original, que toca su flauta de maravilla. Su rostro resplandece de belleza y sus ojos se abren como pétalos de Loto. Su piel es azulada como las nubes, plumas de Pavo real coronan su cabeza, su gracia indecible seduce a millones de Cupidos.

Yo adoro a Govinda, el Señor original, que siempre se complace en las distracciones del amor. Una guirnalda de flores salvajes resaltada por un medallón de Luna se balancea en su cuello y aderezos de joyas adornan sus manos, donde baila su flauta. Se manifiesta eternamente en su graciosa forma de Śyāmasundara, que dibuja tres líneas curvas.

En Vaikunthaloka, no hay más ocupación que servir al Señor, y este servicio se hace con total desinterés. Aunque todos los servicios realizados traen consigo un resultado concreto, nunca el *bhakta*, el ser puro, aspira a satisfacer sus propios deseos, porque estos ya están colmados naturalmente al practicar el servicio de amor absoluto que se ofrece al Señor. En el reino Vaikuntha, en el mundo espiritual, solo existe la *virtud* pura. En estos planetas Vaikunthas, tanto el Señor como sus devotos participan de esta naturaleza trascendental, llamada *suddha-sattva*, *virtud* pura.

La energía externa del Señor es el universo material y el reino de Su energía interna, Vaikuntha, corresponde al reino de Dios. En el mundo de Vaikuntha, no existe ninguna discordancia entre el Señor y los demás habitantes. También la creación de Dios en el mundo de Vaikuntha se considera perfecta. Allí no hay ninguna causa para el temor. En efecto, el reino de Dios se basa todo él en la señal de una armonía tan perfecta que no se encuentra la más mínima animosidad. Allí todo es absoluto. Todos los seres están perfectamente absorbidos en el servicio del Señor, que representa el todo perfecto.

Krsna es el Señor Soberano, El del placer de que todo existe, y nosotros tenemos que actuar en consecuencia. Todo lo que se opone a este principio no muestra ninguna religión. Esto es porque Krsna demanda: “Anadona cualquier otra forma de religión”. En el mundo espiritual, este principio de pura religión, La Consciencia de Krsna se mantiene en una perfecta armonía, aunque a este mundo se le dé el nombre de Vaikuntha.

## **Los bienes y la morada del Señor Krishna son emanaciones de su poder interno.**

El ser vivo, la entidad espiritual en su origen, pertenece al Reino de Dios. Este Reino espiritual se denomina Vaikuntha y está formado por planetas Vaikuntha, y por el planeta más elevado de todos, Goloka Vrndāvana. Allí, en el planeta espiritual de Goloka Vrndāvana, Sri Krishna, Dios, en su forma fascinante de Shyāmasundara, más seductora que la de millones de kandarpas, cupidos, dibujan tres líneas curvas, con la cabeza adornada con una pluma de pavo real y una flauta en Su mano, se abandona a sus sublimes Distracciones, eternas, en compañía de Sus puros devotos. Él es el centro de atención de todos los residentes de Goloka Vrndāvana. En cuanto a Sus múltiples Emanaciones plenas de Narāyanas, de cuatro brazos, cada una reina en uno de sus innumerables planetas

espirituales de Vaikuntha. Krsnaloka (Goloka Vrndâvana) y los planetas de Vaikuntha representan el Reino de Dios, eterno y rebosante de felicidad, en el que Krishna y sus Emanaciones plenas de Narâyana gozan de una total supremacía.

En el mundo espiritual no hay, pues, ninguna posibilidad de que el ser vivo olvide al Señor Supremo y ejerza “su supremacía”. Para ello, tiene que ir al mundo material. La manifestación material, aunque contiene innumerables universos, solo cubre una ínfima parte del mundo espiritual. Forma una nube en el cielo claro del mundo espiritual, donde el resplandor del Brahmán (el brillo espiritual de Krishna) se extiende por todas partes, donde por todas partes resplandece la luz espiritual. El mundo material a veces se crea y a veces se destruye, mientras que el mundo espiritual, que existe desde siempre, y que nunca ha sido creado, ya nunca se puede destruir.

El Señor confirma: “Mi Morada soberana es un reino espiritual y absoluto del que ya no se vuelve al mundo material. Aquel que alcance la perfección suprema, ocupado en servirme personalmente con devoción en esta Morada eterna, alcanza la mayor perfección de la vida humana y no tiene que volver a ese mundo donde reina el sufrimiento”.

La energía viva, superior, la energía interna de Krishna, constituye el Universo antimaterial o mundo espiritual. Este Universo está poblado de seres antimateriales, llamados también entidades espirituales o almas espirituales. No hay nada allí que sea materia inerte; todo es principio vivo y el ser más elevado es Dios en Persona. Los habitantes del mundo antimaterial poseen la vida eterna, el saber eterno y la felicidad eterna. En otras palabras, están dotados de todos los atributos del Dios.

Cada planeta tiene una atmósfera especial, si se desea ir allí, hay que adaptar el cuerpo a las condiciones climáticas que le son propias. Si se quiere ir de Europa a India, donde el clima es diferente, será necesario cambiar de vestimenta. De igual modo, habrá que cambiar por completo de cuerpo para ir a los planetas espirituales, los Vaikunthalokas. Cuando se llega a esos planetas, hay que dejar a la vez el cuerpo sutil (etéreo) y el cuerpo físico, porque en el mundo espiritual conviene tener una forma totalmente espiritual. Si el ser lo desea, la metamorfosis se producirá por sí misma en el momento de la muerte. Pero este deseo solo lo tendremos en el instante de la muerte si lo cultivamos durante toda nuestra vida. Aunque solo sea con el fin de disfrutar de la existencia material y llegue a arraigarse el deseo de quedarse en el Universo material, en cuanto se practique el *bhakti-yoga* o el servicio del amor y devoción que se ofrece a Krishna, el deseo de alcanzar el Reino de Dios se manifestará en nosotros.

El hombre, deseoso de prepararse para un viaje fácil al universo antimaterial, el mundo espiritual, donde la vida está exenta de nacimiento, vejez, enfermedad y muerte, puede adoptar los principios del *bhakti-yoga*.

El Universo material es un lugar de sufrimiento donde se suceden el nacimiento, la enfermedad, la vejez y la muerte. El sufrimiento solo desaparece totalmente en la Morada del Señor Supremo. Allí no hace falta la luz del sol, de la luna o de la fuerza eléctrica. Los planetas producen su propia luminosidad. La vida es eterna, toda plena de felicidad y conocimiento. Esta morada se denomina *sanatana-dhama*. Todos los seres deben volver al mundo espiritual, su verdadero sitio, para disfrutar allí de la vida eterna en compañía del *sanatana-purusa*, Sri Krsna. Que no se queden estancados en esta Tierra donde nunca se encuentra ni una brizna de felicidad. Solo los hombres de poca inteligencia construyen miles de proyectos para ascender a los planetas superiores. No apartan los principios religiosos que todavía pueden conservar, que son beneficios efímeros. El hombre inteligente abandona toda actividad pseudo-religiosa y, refugiándose directamente a los pies del Padre todopoderoso, recibe de Él Su protección absoluta.

El *sanatana-dhama* no es otro que el proceso del *bhakti-yoga*, gracias al cual se puede llegar a conocer al Señor y su Morada eterna.



Esa es la Verdad que el Propio Señor enseña en la *Bhagavad-gita*. El deber del hombre es el de utilizar esta vía fácil, aunque rara en nuestra era en donde todos sufren cruelmente en las tinieblas del materialismo. Gracias a su saber, los hombres descubrieron la bomba atómica y ahora se encuentran en el borde del abismo, porque, en caso de guerra, no se sabe nada de lo que le sucederá a la raza humana. El único refugio de la humanidad está en el *sanatana-dharma*, que le revela el verdadero fin de la vida y le ofrece un viaje fácil hacia los planetas del mundo espiritual. Los hombres podrán entonces vivir en compañía de Dios, la Persona suprema y disfrutar de la felicidad y el conocimiento total por la eternidad.

Los seres santos, puros, que residen en los planetas del mundo espiritual son todos compañeros eternos del Señor. En cuanto al reino de Sri Krsna, situado más allá de todos los demás planetas espirituales, se le llama Ksnaloka o Goloka Vrndavana, y los seres realizados que han desarrollado plenamente el sesenta y ocho por ciento de los Atributos del Señor, podrán entrar en él después de haber abandonado su cuerpo material.

En el universo material encontramos tres divisiones, es decir: el sistema planetario superior que incluye los planetas edénicos, el sistema planetario intermedio donde se encuentran los planetas de tipo terrestre y el sistema planetario inferior. Más allá de los planetas edénicos, se encuentran las envolturas materiales del universo, y después, más allá aún, el mundo espiritual infinito que incluye un número ilimitado de planetas- Estos son fuentes de su propia luz y se les llama Vaikunthalokas; allí viven en cada uno, el Señor en persona y Sus compañeros, todos eternamente liberados.

Todos los seres están unidos al Señor por una relación de afecto. Uno actuará como servidor suyo, otro como Su amigo o uno de Sus padres, otro más como el objeto de Sus sentimientos amorosos. Así, todos están llamados a disfrutar de la compañía del Señor en el mundo espiritual. Basta con manifestar el deseo y esforzarse sinceramente en practicar el servicio del amor y de devoción que se ofrece a Dios.

En su Forma original de Sri Krsna, el Señor solo manifiesta dos brazos, mientras que en Su Forma de Narayana, muestra cuatro. En Su Forma de Narayana, habitan los planetas Vaikunthas, mientras que en Su Forma primordial de Sri Krsna, Él vive en Krsnaloka, mucho más allá de los planetas Vaikunthas.

En el universo material, en contraste con el reino espiritual absoluto, reina la dualidad. En efecto, reposa a la vez en lo material y lo espiritual, mientras que el reino absoluto es puramente espiritual, sin ningún resto de influencia material. En uno, cada cual se esfuerza, animado por la ilusión, por ser maestro del mundo; en el otro, el Señor es unánimemente reconocido como el maestro Supremo y todos actúan como Sus servidores absolutos. Así, cada cual, en el mundo de las dualidades, envidia a los demás; al final, la muerte es inevitable, ya que lo espiritual vive rodeado de materia. El Señor representa el único refugio para el alma sometida que desea liberarse de la existencia dual y del miedo que lo acompaña. Y, de hecho, en el universo material, nadie puede escapar de las crueles garras de la muerte, si no se abandona al Señor.

Algunas señales especiales marcan las plantas de los pies del Señor que lo distinguen de todos los demás seres. Estas señales - el estandarte, el relámpago, la vara del conductor de elefantes, el parasol, la flor de loto, el disco... - se grababan en el fino polvo de las comarcas que atravesaba el Señor. Es así como el suelo de Hastinapura recibió las huellas de Sri Krsna cuando se encontraba en compañía de los Pandavas y por la gracia de estas señales felices, el reino era próspero.

Cada vez que el Señor desciende a la Tierra, viene rodeado de Sus compañeros eternos. En Su reino espiritual, llamado *cintamani-dharma*, donde las moradas se construyen con piedras filosóficas y los árboles dotados del poder de colmar todos los deseos, el Señor es siempre servido por cientos, miles de diosas de la fortuna.

Los espíritus oscurecidos ignoran que les corresponden diferentes envolturas corporales para que sufran en cada una de estas formas de encarcelación y que es solamente al final de un gran número de muertes y renacimientos cuando se obtiene la forma humana, como una ocasión para llevar a cabo la obra de realización espiritual, de volver a Dios, en su morada principal. Los insensatos no ven la realidad debajo de su día real y se aferran a miles de proyectos de supervivencia en un lugar confortable donde puedan tocar los intereses de su “capital” indefinidamente. Ciega utopía, quimera, a la que se aferran, cuando las peores adversidades llegan para traerle la señal tangible de una realidad muy diferente a la que han soñado. Un *sabio* tiene como función iluminar a sus espíritus, ayudarlos a que vuelvan a Dios, junto al cual la vida es eterna. Los que han llegado a Su reino no sienten ningún deseo de volver al universo material, donde reina el sufrimiento. Así podemos medir la importancia y el carácter de alta responsabilidad que reviste la misión confiada a un alma tan grande.

El Señor Supremo, Dios, es Uno, pero debido a Su naturaleza deliciosa, le gusta manifestarse a través de diferentes energías. Los seres nítidos, por ejemplo, son innumerables manifestaciones de Su energía marginal, idénticas a Él en calidad, y estos seres nítidos son infinitos, tanto en el interior como en el exterior de Sus energías interna y externa. En el mundo espiritual, manifestación de la energía interna del Señor, los seres se hacen, cualitativamente, Uno solo con el Señor y no conocen la suciedad de la energía externa.

Por el contrario, esta suciedad aparece en el universo material y la unidad cualitativa de los seres con el Señor solo se manifiesta de forma pervertida. Allí se confrontan con alegrías y penas ilusorias. Estas dualidades, consecuencia de la lucha constante que opone al fuerte y al débil, traducen los diversos grados de condicionamiento material y todas ellas no son más que manifestaciones efímeras que no tienen una influencia real en el alma, que es de naturaleza espiritual. La misma percepción de estas dualidades solo se produce al olvidar que el ser es igual en calidad al Señor. No obstante, el Propio Señor se abre sin descanso, tanto desde el interior como del exterior, a revelar su condición perdida a las almas olvidadizas. Él corrige desde el interior al alma invadida de deseos, bajo la forma localizada de Alma Suprema, y desde el exterior, bajo la forma del maestro espiritual y de las Escrituras reveladas. Volverse hacia el Señor, ya no significa verse alcanzado por las ilusorias manifestaciones de alegrías y penas, y tratar solo de ayudar al Señor en Su obra tangible de rehabilitación de las almas rechazadas.

En los planetas edénicos y otros diferentes de este universo se encuentran seres de una inteligencia muy elevada, bastante superior a la de los humanos. Allí todos son virtuosos, según los criterios más elevados de la *virtud*, todos son devotos del Señor y, aunque su virtud no sea de una pureza absoluta, se les denomina a todos del mismo modo *devas*, porque poseen el mayor número de cualidades que se puede obtener en ese mundo de materia.

Un devoto puro del Señor no vive, realmente, en ninguno de los planetas materiales, ni tienen ningún contacto con los elementos materiales. Su cuerpo no es material propiamente dicho; este se ve recorrido por energía espiritual, por la identidad de sus intereses y los del Señor. También se conserva libre para siempre de la suciedad procedente de la naturaleza material. Vive siempre en el mundo espiritual que alcanza atravesando los siete velos de la materia mediante el poder del servicio de la devoción. Las almas condicionadas se quedan prisioneras.

“Cada vez que, en algún lugar del universo, la espiritualidad observa un declive y que se eleva el ateísmo, oh descendiente de Bharata, Yo desciendo en persona”.

“Yo aparezco de era en era para rescatar a mis devotos, aniquilar a los impíos y restablecer los principios de la espiritualidad”.

“Si Yo dejara de intervenir, todos los universos se hundirían en la desolación; gracias a Mí, el hombre engendrará una prole indeseable. De este modo, alteraré la paz de todos los seres”.

“Las multitudes siempre andan tras las huellas de lo que hace un gran hombre; el mundo entero sigue la norma que este establece con su ejemplo”.

Estas declaraciones del Señor valen para las diferentes emanaciones principales de Su Persona, como Sankarsana, Vasudeva, Pradyumna, Aniruddha y Narayana. Todas ellas son Él mismo en diferentes formas espirituales y absolutas. Sin embargo, Sri Krsna, el Señor en Su Forma principal, se entrega eternamente a intercambios sublimes con diferentes grados de *bhaktas* y Él aparece una vez al día en esta Forma de Brahma (es decir, todos los 8 billardos, 640 millones - 8.640.000.000 - de años solares), y esto en cada uno de los universos materiales donde desvela Sus Distracciones espirituales y absolutas en un ciclo sin fin. Los roles que toma prestados el Señor, ya sea como Sri Krsna, como Vasudeva, y así sucesivamente, son demasiado complejos en su sucesión para ser dilucidados por el hombre común. Porque, si no hay ninguna diferencia entre la Persona del Señor y Su Cuerpo espiritual, Sus emanaciones no satisfacen menos de sus diferentes funciones. Y cuando el Señor aparece en su Forma original, como Sri Krsna, todas Sus emanaciones completas se unen a Él a través del poder inconcebible de Su *yoga-maya*; así, el Krsna de Vrndavana es diferente al de Mathura o al de Dvaraka.

Además, la *virata-rupa* de Krsna, que representa la concepción material de Su Forma y que Él muestra en el campo de batalla de Kuruksetra, difiere, por medio de Su poder inconcebible, de su Propia Persona. El Señor es *kaivalya*, para Él no hay ninguna diferencia entre lo material y lo espiritual, porque ambos han sido creados por Él. Mediante el hecho de su poder inconcebible, todas Sus Actividades son a la vez idénticas y distintas. Al contrario de lo que creen las inteligencias debilitadas, el Señor nunca abandona Su Cuerpo espiritual.

Más allá del universo y de las siete capas de materia que lo recubren, totalmente fuera de nuestra visión, se encuentra el Océano Casual en el que flotan todos los universos, similares a pelotas ovoides. Además, más allá del Océano Casual, se encuentra la superficie ilimitada del mundo espiritual, generalmente conocida como el brillo del Brahmán. Sin embargo, esta luz baña a innumerables planetas espirituales, conocidos con el nombre de Vaikunthalokas, cada uno más grande que el siguiente, y muchos de los más grandes de los universos materiales. En cada uno viven innumerables seres a imagen y semejanza de Sri Visnu, denominados servidores directos del Señor. Viven felices en esos planetas, lejos de todo sufrimiento y en una juventud perpetua, disfrutando de una existencia de felicidad y saber perfectos, sin temer para nada el nacimiento, la enfermedad, la vejez, la muerte ni ninguna influencia del tiempo eterno. Este mundo, Vaikuntha, se encuentra mucho más allá del universo material. El universo de materia se encuentra bajo la jurisdicción de Durgā Devī, que encarna la energía material del Señor, mientras que el mundo de Vaikuṅṭha está gobernado por la energía personal del Señor.

En el cosmos material, existen miríadas de universos poblados por un número infinito de planetas, pero todos ellos sin excepción son lugares de padecimiento donde se sufre el nacimiento, la enfermedad, la vejez y la muerte, males inherentes a este mundo material. La verdadera felicidad se encuentra sobre todo en el reino de Dios donde nadie sufre las agonías de la existencia material. Ningún planeta material es eterno y lo mismo ocurre con las condiciones de vida que ofrecen. Por eso hay que sentir un profundo desagrado por esos placeres efímeros.

La Omnipresente Persona Suprema, en Su Forma de Alma Suprema, llamada también Espíritu Santo, vive en el corazón de todos los seres vivos. Se dice que el Señor en su aspecto localizado mide la distancia que separa el anular y el pulgar, es decir, unos veinte centímetros. La Forma que describe nuestro versículo que tiene en Sus manos respectivamente - desde la derecha inferior hasta la izquierda inferior y en el sentido de las agujas de un reloj - el loto, la rueda de un carro, la caracola, el

mazo, es la de Janardana, una emanación completa del Señor que controla a la mayoría de los hombres. El Señor se manifiesta de otras muchas Formas que se distinguen según el orden en el que estas llevan los símbolos del loto, la caracola, la rueda y el mazo. Se llaman Purusottama, Acyuta, Narasimha, Trivikrama, Hrsikesa, Kesava, Madhava, Aniruddha, Pradyumna, Sankarsana, Sridhara, Vasudeva, Damodara, Janardana, Narayana, Hari, Padmanabha, Vamana, Madhusudana, Govinda, Krsna, Visnumurti, Adhoksaja y Upendra. Estas veinticuatro formas del Señor en su aspecto localizado son adoradas en las diferentes partes del sistema planetario y por cada una de estas manifestaciones divinas hay un planeta Vaikuntha en el mundo espiritual, el *paravyoma*. Aún existen otros cientos de Formas del Señor y cada una de ellas reina en un planeta definido en el mundo espiritual, cuyo universo material no es más que un ínfimo retoño. En resumen, todas estas formas se llaman *advaita*, que significan que ninguna es diferente de la otra y todas ellas Gozan de una juventud eterna.

El Señor representa la forma culmen de la eternidad, del conocimiento y de la felicidad, mientras que el *brahmajyoti* es el brillo que emana de su cuerpo espiritual original, desprovisto de forma, una simple manifestación de la eternidad y del conocimiento. Los planetas Vaikunthas son también formas de eternidad, conocimiento y felicidad, y los *bhaktas*, las *almas puras*, admitidas en el reino de Dios obtienen allí cada una de ellas un cuerpo de eternidad, conocimiento y felicidad.

Así, estos elementos espirituales no se distinguen en absoluto. La Morada, el Nombre, la Fama, el Entorno, etc. del Señor participan todos de una misma naturaleza espiritual y absoluta, y nuestro versículo se dedica a describir los rasgos distintivos de esta naturaleza puramente espiritual con respecto a la del universo material. El deseo de servir a la Persona Soberana, el Señor y Maestro de todo lo que existe, es espiritual o inmaterial, y parece necesario alcanzar esa purificación de la capacidad mental y de los sentidos si deseamos que nos admitan en el mundo espiritual. Es posible que un hombre movido por pensamientos materiales alcance el planeta más elevado del universo material, pero nunca el reino de Dios. Los sentidos se consideran espiritualmente purificados cuando sus actividades ya no están orientadas al placer material. Es verdad que, por naturaleza, los sentidos tienen que intervenir, pero cuando se les absorbe por completo en el servicio del amor absoluto del Señor, estarán protegidos de cualquier suciedad material.

El Señor es el Ser eterno supremo entre todos los demás seres eternos distintos que somos nosotros y como el único Señor Soberano que vela por los innumerables seres vivos. Este es, pues, el Señor Supremo y Todopoderoso que protege a todas las almas distintas, tanto las que están condicionadas por la materia como las que existen en estado libre, a través de las diversas emanaciones de Su Persona y Sus tres principales energías: las energías interna, externa y marginal. Los seres distintos representan Su energía marginal y a algunos de ellos, más cercanos al Señor, se les confía una parte activa en la creación. Así, tenemos a Brahma, Marici y otros a quienes el Señor inspira el papel que tienen que representar. En cuanto a la energía externa, *maya*, lleva en su seno a las *jivas*, las almas condicionadas, mientras que los seres liberados que también pertenecen a la energía marginal viven libres de todo condicionamiento en el reino espiritual donde el Señor, a través de sus diversas emanaciones completas, comparte con ellos intercambios puramente espirituales. De este modo, el único Señor Absoluto Se multiplica en numerosas entidades distintas de manera que toda diversidad habita en Él y está presente en toda multiplicidad aunque, al mismo tiempo, es diferente a todas ellas. Ese es el inconcebible poder sobrenatural del Señor, el que hace que todo sea a la vez inconcebiblemente diferente y no diferente de su propia Persona.

Con que el Señor cree un solo universo, ya tenemos un acto maravilloso, inconcebible. Hay un número infinito de tales universos y todos juntos constituyen lo que se llama la creación material. Pero esta, a su vez, solo representa una fracción de toda la creación. En efecto, el universo material solo representa una parte, es decir, el “cuarto” de la totalidad de las energías del Señor. El mundo espiritual que la *Bhagavad-gita* define con los términos *mad-dhama* y *sanatana-dhama*, el mundo eterno, constituye los otros tres “cuartos” de la realidad única. El versículo anterior indicaba que el

Señor crea y elimina después su creación; pero esto solo se aplica al universo material porque la otra parte de la creación, la más extensa, es decir, el mundo espiritual llamado Vaikuntha, no ha sido nunca creada ni eliminada, pues, de lo contrario, esta no habría sido calificada como eterna. El Señor habita este *dhama*, y Sus Nombres, Atributos, Distracciones, Entorno y Personalidad, todos ellos eternos, son otras tantas manifestaciones de Sus diversas energías y emanaciones. Se dice de Él que es *anadi*, que no ha sido creado, pero que es *adi*, el origen de todas las cosas.

Des mismo modo que los rayos del sol se extienden a partir del globo solar, el *brahmajyoti* emana de Goloka Vrndavana, el planeta más elevado del mundo espiritual. Ilimitado y mucho más alejado del universo material, el mundo espiritual está lleno de planetas espirituales llamados Vaikunthas. Si los materialistas conocen bien poco de su propio universo, qué decir del reino absoluto. También los espíritus profanos se quedan siempre bastante lejos del Señor. Y aunque un día llegaran a fabricar un motor cuya rapidez igualara a la del viento o el pensamiento, no podrían contar con llegar a los planetas del mundo espiritual. Para ellos, el Señor y Su morada sublime seguirán siendo por siempre un mito o un misterio problemático, pero, por el contrario, el Señor siempre estará dispuesto a ofrecer Su compañía a Sus devotos.

El Señor despliega en el mundo espiritual un esplendor inconmensurable. Él vive en cada uno de los innumerables planetas Vaikunthas debido a Sus emanaciones completas y Se rodea de Sus devotos liberados. En cuanto a los impersonalistas que aspiran a fundirse en Su existencia, se les concederá formar parte del *brahmajyoti* como destellos espirituales. Estos no están en absoluto cualificados para vivir en compañía del Señor, aunque se encontrase en los planetas Vaikunthas o en Goloka Vrndavana, el astro supremo.

El universo material, donde el Señor Supremo permite a las almas condicionadas conducirse bajo Su tutela, se crea y después se anula sucesivamente en un ciclo sin fin. La creación material se parece a la formación de una nube en la inmensidad del cielo y el mundo espiritual representa el verdadero cielo, que se apodera eternamente del brillo del *brahmajyoti*; en alguna parte de este espacio ilimitado se forma la nube de la creación material, el universo material, donde se encuentran las almas condicionadas que tratan de imponer su voluntad contra la del Señor, con el fin de dar rienda suelta a sus aspiraciones bajo la tutela de la energía exterior del Señor.

En el mundo espiritual, existe una variedad trascendental. Allí, cada una de las formas desnaturalizadas visibles en la variedad material está representada de manera completa, en su identidad espiritual original. Mientras que la acción material se ensucia debido a la influencia material de los *gunas*, los atributos de la naturaleza material, las energías del mundo espiritual conservan una pureza integral porque están comprometidas en el servicio del amor puro y absoluto que se ofrece al Señor. Aquí está, pues, lo que marca la diferencia. En el mundo espiritual, el Señor es el sublime beneficiario de todas las cosas y todos los seres están ocupados en servirle con amor, sin que nunca les alcance la suciedad material de los *gunas*. Las actividades del mundo espiritual escapan a todas las imperfecciones del mundo material.

Los planetas del mundo espiritual son al menos tres veces más numerosos que los del universo material, y debido a que su naturaleza es totalmente espiritual, van más allá de la influencia material de los *gunas* y se sitúan, pues, en la pura *virtud*. El concepto de la felicidad espiritual, el *brahmananda*, se manifiesta aquí en toda su plenitud. Cada uno de estos planetas espirituales es absoluto, indestructible y está libre de todas las imperfecciones relacionadas con ese mundo material. Cada uno produce su propio brillo que iguala el inconcebible resplandor de millones de soles reunidos. Los que viven allí están libres de la vejez, la enfermedad, la muerte y los renacimientos, y su perfecto conocimiento lo abarca todo. Son puros y están libres de todas las formas del deseo. Solo se ocupan en ofrecerle a Narayana, el Señor Soberano de los planetas Vaikunthas, un servicio de amor sublime. Estos seres liberados cantan sin cesar los himnos del *Sama-veda*. El *tripad-vibhuti*, que representa tres cuartos del total y que está formado por la energía interna del Señor, constituye el

reino de Dios, mucho más allá de las esferas materiales. En el reino absoluto, el Señor y Sus servidores eternos poseen todas formas de carácter propicio, infalibles, espirituales y de una juventud eterna. En resumen, allí no existe el nacimiento, la vejez, la enfermedad ni la muerte. Este paraje eterno, rico en placeres espirituales, encierra belleza y felicidad. Aquel que llega hasta Su morada inmortal no tendrá que volver más a este mundo donde reinan la muerte y las tres fuentes de sufrimiento. El Señor no tiene nada de los maestros de este mundo material. Por su naturaleza, el reino absoluto está saturado de felicidad, de una felicidad sin descanso que crece gracias a una apreciación que se renueva sin parar; la felicidad nunca disminuye.

En el mundo espiritual, todos los seres vivos viven en perfecta armonía sin que nada pueda romper su comunión. Es allí donde reina el Señor, supremo y único. Aquellos que se reúnen en esta parte de la creación del Señor son libres de ir adonde quieran y, puesto que este reino que comprende los tres cuartos de la creación del Señor es, de hecho, ilimitado, su existencia común no tiene origen y nunca llegará a su fin.

Los habitantes de los planetas Vaikunthas tienen la tez azulada con azul cielo intenso. Sus ojos se parecen al loto y sus rasgos se asemejan a los de los adolescentes. Todos poseen cuatro brazos y su cuerpo ejerce un encanto fascinante. Llevan vestimentas de tonos amarillos y usan maravillosos collares de perlas adornados con medallones. Un brillante resplandor emana de su persona.

Todos los habitantes de Vaikunthaloka poseen rasgos corporales espirituales desconocidos en el mundo material. Estos rasgos corporales no se encuentran en ningún lugar del universo material. Igual que en ese mundo los seres son diferentes de un continente a otro o de un planeta a otro, los habitantes de Vaikunthaloka poseen rasgos corporales totalmente diferentes de los que se ven en el universo material. Por ejemplo, en lugar de tener cuatro brazos, todos están dotados de cuatro brazos. Algunos tienen el brillo del coral y del diamante. Llevan las cabezas adornadas con coronas de flores, abiertas como el loto. Algunos también usan pendientes en las orejas. Algunos habitantes de Vaikunthaloka han obtenido la liberación llamada *sarupya*, que permite tener los mismos rasgos corporales que Dios, la Persona Suprema. La piedra *vaidurya* es privilegio del Señor Supremo y aquel que accede a esta forma de liberación obtiene el privilegio de llevar también diamantes de esa naturaleza.

Diversas aeronaves resplandecientes maniobran con gracia en el cielo de los planetas Vaikunthas; llevan a los grandes mahatmas, los devotos del Señor y sus compañeras tienen una tez celeste que las hace tan bellas como el rayo. Al verlas así, se diría que el cielo se ha llenado de nubes y destellos a la vez.

En el cielo de Vaikuntha, vuelan naves resplandecientes en las que viajan los grandes devotos del Señor, acompañados de damas con una belleza celestial y una tez que resplandece como un destello. Por eso, se tienen que encontrar también diferentes tipos de vehículos, pero, por supuesto, no se trata de ingenios mecánicos como los que se utilizan aquí abajo. Todo tiene una misma naturaleza absoluta, eternamente bañada de saber y felicidad. También las aeronaves y otros vehículos participan de la naturaleza espiritual. Aunque en verdad todo es *espiritual*, no hay que cometer el error de pensar que el reino absoluto está vacío o no hay variedad. Una concepción del estilo denota un pobre fondo de conocimiento porque solo la ignorancia puede relacionar lo espiritual con la nada. Puesto que existen aeronaves, caballeros y damas, también tiene que haber villas, casas, y todo lo que los diversos planetas pueden contener según sus respectivas naturalezas. No se puede aplicar al mundo espiritual el concepto de imperfección propio del universo material y olvidarnos de tener en cuenta la naturaleza específica de la atmósfera espiritual porque, por supuesto, como ya se ha descrito antes, el tiempo no ejerce ninguna influencia, no más que los demás factores de orden material. Al contrario que el mundo material, no hay nada de impersonal en el mundo espiritual, porque el elemento de conocimiento o *cetana*, se aplica necesariamente a una persona. En el mundo espiritual, todo es sabiduría. En consecuencia, la tierra, el agua, los árboles, las montañas, los ríos, los

hombres, los animales, las aves, en resumen, todo lo que es partícipe de esta misma naturaleza llamada *cetana*: todo allí es personal y conocimiento.

Existen dos clases de seres distintos. Los *nitya-muktas*, los más numerosos, están eternamente liberados, mientras que los otros, llamados *nitya-baddhas*, las almas condicionadas para siempre, son propensas a querer asegurarse la naturaleza material. También la creación cósmica material se creó en honor a estas almas eternamente condicionadas por dos razones. Primero pueden satisfacer su tendencia a ser lo más importante en la manifestación cósmica y a estas se les concede también la posibilidad de volver a Dios. Tras la disolución de la manifestación cósmica, la mayoría de las almas condicionadas se funden en la existencia de Maha-Visnu, la Persona Suprema, sumida en un sueño místico y estas volverán a manifestarse en la siguiente creación. Pero, algunas que obedecerán al sonido trascendente de las Escrituras védicas y que así estarán cualificadas para volver a Dios, encontrarán su cuerpo espiritual original después de haber abandonado sus envolturas materiales, no sutiles y sutiles (etéreas). El olvido de la relación que une a los seres distintos con Dios está en el origen de los cuerpos de materia que estos últimos deben validar. Pero en Su misericordia infinita, el Señor, a través de diversos *avatares*, crea las Escrituras reveladas con el fin de ayudar a esas almas condicionadas a recuperar su posición original con ocasión de la manifestación cósmica. La lectura o la escucha de estos Escritos espirituales ayudarán al ser distinto para alcanzar la liberación, aunque se encuentre en estado condicionado. Todos los Textos védicos coinciden en el servicio de devoción que se ofrece a Dios, la Persona Suprema, y aquel que se ampara en esta condición se libera de inmediato de la existencia condicionada. Las formas materiales, no sutiles y sutiles, solo se deben a la ignorancia del alma condicionada, y a partir de que el ser se abandona al servicio amoroso del Señor, obtiene en el acto la liberación de esta dependencia. El servicio de devoción corresponde a una inclinación puramente espiritual para el Supremo, el cual es fuente de todos los placeres. Cada cual aspira a alguna forma de placer, pero ignora la fuente original y suprema de este. Los himnos védicos revelan, sin embargo, que Dios, la Persona Suprema, es esta fuente infinita de todo placer. Aquel que tiene la gran fortuna de obtener esta información a través de textos sagrados como el *Srimad-Bhagavatam* llega a liberarse para siempre y recupera su posición natural y original en el reino de Dios.

Todos los seres vivos son creados por Dios, el Señor Supremo, en función de sus actos pasados, y esto es igual para todos, incluido Brahma y sus hijos, como Daksa, los dirigentes periódicos como Vaivasvata Manu, los *devas* como Indra, Candra y Varuna, los grandes sabios como Bhrigu, Vyasa y Vasistha, los habitantes de Pitrloka y de Siddhaloka, los Caranas, los Gandharvas, los Vidyadharas, los Asuras, los Yaksas, los Kinnaras y los ángeles, las serpientes, los simiescos Kimpurusas, los humanos, los habitantes de Matrloka, los demonios, los Pisacas, los fantasmas, los espíritus, los locos y los espíritus maléficos, las estrellas buenas y las malas, los duendes, los djinns (genios), los animales del bosque, las aves, los animales domésticos, los reptiles, las montañas, los seres que se mueven y los que no, los seres nacidos de un embrión, de un huevo, del sudor o de una semilla, así como todas las demás criaturas que viven en el agua, en la tierra o el cielo, que conocen la felicidad, el sufrimiento o una mezcla de ambos.

Todas las especies vivas, tal y como las enumera este versículo, desde el planeta más elevado del universo hasta el más bajo sin excepción, son creadas por Visnu, el padre todopoderoso. Así, no hay nada que exista separado de Dios, la Persona Suprema. El Señor reivindica la paternidad de todos los seres vivos.

Hasta los grandes sabios ignoran que más allá del universo material se encuentra el mundo espiritual, donde Sri Krishna reside eternamente con Sus compañeras, al tiempo que manifiesta Sus Distracciones dentro del mundo de los mortales, en todos los universos, unos detrás de los otros. La *Brahma-samhita* (5.37) corrobora esta verdad: “El Señor, por Su poder inconcebible, reside en su morada eterna, Goloka, pero como Alma Suprema, se encuentra al mismo tiempo en todas partes presente - tanto en el universo material como en el mundo espiritual - a través de Sus múltiples

manifestaciones". Su aparición y Su desaparición tienen lugar, pues, de forma simultánea, y nadie puede afirmar de manera definitiva dónde comienza una y dónde termina la otra. Estas Distracciones eternas no tienen comienzo ni fin.

Por lo habitual, los compañeros eternos del Señor en el mundo espiritual no descienden al universo material. Sin embargo, pueden ir hasta Su orden, no para ocupar un puesto de dirigente, sino para unirse a Él o incluso para extender el mensaje divino entre los hombres. Estos enviados del Señor, dotados por Él de poderes especiales, están cualificados como *avatares* investidos del poder representativo divino.

El mismo Dios precisa: "Yo penetro en la creación material a través de Mi emanación completa (el Paranatma o Alma Suprema). Simple resplandor de Mi Persona y esto lo hago en todos los universos y en todos los elementos que los contienen. Es así como sostengo la obra de la creación". Los maravillosos prodigios de la naturaleza material encuentran todos su origen en Sri Krsna, que representa la causa final, la Causa última de todas las causas.

El estado de somnolencia y de inconsciencia en el que se sumerge el alma inmediatamente después de la destrucción parcial o total de la creación es considerado erróneamente por algunos filósofos de poca inteligencia como la etapa última de la existencia. Después de la destrucción del cuerpo material no sutil, el alma permanece inconsciente durante algunos meses solo, y después de la destrucción total de la creación material, ese estado se prolonga durante varios millones de años. Pero cuando la creación se vuelve a manifestar, el Señor despierta a ese ser que vuelva a sus ocupaciones. El alma es eterna y el estado de vigilia de la consciencia manifestado por la actividad representa su condición natural de existencia. Esta no puede dejar de hacer cosas mientras está despierta y las hace en función de sus diferentes deseos. Y, cuando aprende a cambiar sus deseos por el servicio espiritual del Señor, su vida se vuelve perfecta y así se gana el mundo espiritual para disfrutar de un despertar eterno.

Según sus diferentes características corporales, los hombres se reparten a través de los diferentes sistemas planetarios. La inmensa forma universal del Señor Soberano representa la primera manifestación divina y emanación completa del Alma Superior. El Señor se gana así un número ilimitado de seres vivos y en Él reposa toda la creación que a partir de entonces se realiza plenamente.

Allí, en los planetas Vaikunthas, reina el Señor Soberano, la Persona original. En Él todo es pura *virtud*.

En el mundo espiritual no existe ningún rastro de *pasión* ni de *ignorancia*. Solo se encuentra *virtud* en estado puro, sin el menor rastro de *pasión* ni de *ignorancia*. En el universo material, aunque alguien se sitúe completamente en la *virtud*, a veces se somete a la suciedad de la *ignorancia* y de la *pasión*, por muy ínfima que sea. Pero en el reino de Vaikuntha, en el mundo espiritual. Pero en el reino Vaikuntha, en el mundo espiritual, solo existe la *virtud* pura. En estos planetas Vaikunthas, tanto el Señor como Sus devotos participan de esa naturaleza trascendente, llamada *suddha-sattva*, o *virtud* pura. Allí se extienden numerosos bosques de carácter propicio. Los árboles son árboles de los deseos y en todas las estaciones se ven cargados de flores y frutos, porque en los planetas Vaikunthas todo es espiritual y personal. Los habitantes de estos planetas vuelan en aeronaves, acompañados de sus amadas y, a través de sus cantos, alaban eternamente las cualidades y los actos del Señor, que nunca tienen un carácter funesto. Mientras cantan las glorias del Señor, ni siquiera prestan interés a los *madhavis* abiertos, esas flores perfumadas y cargadas de néctar. Los habitantes de Vaikuntha viajan en sus aeronaves hechas de lapislázuli (piedras preciosas de color azul), esmeraldas y oro, donde se apiñan sus compañeras de amplias caderas y rostros maravillosos sonrientes.



Las damas de los planetas Vaikunthas son tan bellas como la diosa de la fortuna. A veces se ve a estas bellezas trascendentes, que juegan con el loto y llevan pulseras que tintinean en sus tobillos, limpiando los muros de mármol, incrustados con espacios de bordes de oro, con el fin de atraer hacia ellas la gracia del Señor Soberano.

Estas miríadas de diosas de la fortuna que viven en los planetas Vaikunthas no son exactamente las compañeras del Señor Soberano, sino más bien las esposas de sus devotos. Ellas también se sumergen en el servicio de Dios, la Persona Suprema. Nuestro versículo señala que en Vaikuntha las casas son de mármol y el suelo de los planetas Vaikunthas está hecho de piedras filosofales. Apenas se necesita limpiar las piedras en Vaikuntha porque casi no hay polvo, pero, de todas formas, deseosas de satisfacer al Señor, estas damas se ocupan sin cesar de quitar el polvo de los muros de mármol. ¿Y por qué? Por la simple razón de que desean de todo corazón atraer hacia ellas la gracia del Señor. En sus propios jardines, al borde de estanques divinos cuyas orillas están sembradas de corales, las diosas de la fortuna adoran al Señor haciéndole ofrendas de hojas de *tulasi*.

Cuando el rey de los abejorros canta con su tono agudo las glorias del Señor, las tórtolas, cuclillos, grullas, *cakravakas*, cisnes, loros, codornices y pavos reales cesan su bullicio. Y si todas estas aves divinas interrumpen así su propio canto es solo para escuchar las glorias del Señor.

En la naturaleza absoluta de Vaikuntha, no existe ninguna diferencia entre las aves y los humanos. El mundo espiritual rebosa de variedad y todo allí es también espiritual. La variedad espiritual indica que todo está activo. Nada en el mundo espiritual es inanimado. Incluso los árboles, la tierra, las plantas, las flores, las aves y los animales son conscientes de Krsna. La particularidad de Vaikunthaloka es que no hace falta buscar satisfacciones personales. En el universo material, hasta el asno se complace en rebuznar, pero en los planetas Vaikunthas, aves tan maravillosas como el pavo real, el *cakravata* y el cuclillo prefieren oír cantar a las abejas las glorias del Señor que escuchar sus propios cantos. Así, los principios del servicio de devoción, empezando por la escucha y el canto, están muy marcados en el mundo Vaikuntha.

El Señor Soberano es único y sin segundo. Él supera a todos los seres. Nada en Él es igual ni tampoco nada es más grande que Él. También se le califica como *visva-guru*. Es el primer ser de la creación entera, material y espiritual, y la única persona que es digna de adoración en los tres mundos. Las aeronaves que vuelan en el cielo del mundo espiritual producen su propia luz y son pilotadas por grandes devotos del Señor. Por eso decirlo, en los planetas Vaikunthas no falta nada de lo que hay en el universo material. Se encuentran los mismos objetos, pero estos poseen allí un valor infinitamente mayor porque son espirituales y, como consecuencia, eternos y llenos de felicidad.

El reino de Vaikuntha no está gobernado por un hombre normal, sino por Dios, el propio Krishna. Todos los planetas Vaikunthas están bajo el reino de emanaciones completas de Krsna que se denominan Madhusudana, Madhava, Narayana, Pradyumna, etc. Si estos planetas espirituales son dignos de adoración es porque están gobernados por el Señor Soberano en persona.

El Señor Krishna, Dios, la Persona Suprema, es eternamente joven. Su cuerpo totalmente espiritual tiene el aspecto de un joven de 18 años (dieciocho). Como no hay vejez en los planetas Vaikunthas, todos los seres que viven allí tienen la misma edad que Krishna. Los habitantes de los planetas Vaikunthas se distinguen de los habitantes de los planetas materiales en que todos ellos sirven personalmente al Señor y poseen todas Sus cualidades. Existe una perfecta armonía entre todos los habitantes de Vaikuntha y el Señor Supremo, igual que existe una perfecta armonía en el espacio entre una ínfima porción de cielo y el amplio firmamento.

El Señor Supremo, la Persona Divina, desborda de alegría por naturaleza y Se multiplica para aumentar su felicidad espiritual y absoluta. Y nosotros, los seres distintos, existimos como ínfimas partes del Señor Supremo para la satisfacción de Sus Sentidos divinos. La energía externa del Señor

es el universo material y el reino de Su energía interna, Vaikuntha, corresponde al reino de Dios. En el mundo de Vaikuntha, no hay ninguna discordancia entre el Señor y los demás habitantes. También la creación de Dios en el mundo de Vaikuntha se considera perfecta. No se encuentra nada que cause miedo. En efecto, el reino de Dios se encuentra todo él en una armonía tan perfecta que no se ve la más mínima animosidad. Allí, todo es absoluto. En los planetas Vaikunthas todos los seres están perfectamente absorbidos en el servicio del Señor, que representa el todo perfecto.

Todo es efímero y no permanente en el universo material, mientras que la realidad y la permanencia se encuentran en el mundo espiritual. El universo material, temporario, imaginario, irreal es el reflejo desnaturalizado del mundo espiritual, realidad eterna. Allí se encuentra la vida verdadera en su absoluta realidad.

El Señor es la reserva de todos los placeres. Su feliz presencia tiene como efecto bendecir a todos los seres y tanto Su sonrisa como su mirada afectuosa llega hasta lo más profundo del corazón. Oscura es la suave encarnación de Su Cuerpo y Su amplio pecho es el reposo de la diosa de la fortuna, la que glorifica todo el mundo espiritual, en el apogeo de todos los planetas edénicos. Así el Señor parece difundir Él mismo la belleza y la feliz fortuna del reino espiritual. Un cinturón brilla con esplendor en la tela amarilla que cubre sus amplias caderas y lleva una guirnalda de flores frescas, célebre por las abejas zumbadoras que atrae. Unas pulseras ciñen Sus graciosas muñecas. Su rostro se distingue por unas mejillas que realzan la belleza de Sus pendientes en forma de aligátor, que eclipsan el brillo del rayo. Su nariz es levemente respingona y una corona incrustada de joyas reposa en Su frente. Un encantador collar pende entre Sus brazos poderosos y la joya Kaustubha adorna su cuello.

En la morada absoluta del Señor abundan las piedras *cintamani*, y a la sombra del follaje de los árboles de los deseos se elevan innumerables palacios construidos con esta piedra maravillosa. Allí, el Señor guarda sus rebaños de vacas *surabhi*, siempre rodeado de diosas de la fortuna que Lo sirven a millares con amor y veneración. Además, la morada espiritual del Señor, el *brahmajyoti*, el brillo emana del planeta del Señor, como la luz que emana del sol. Si no ha atravesado el resplandor del *brahmajyoti*, nadie puede ver Goloka Vrindavana, la maravillosa morada del Señor Supremo. Los filósofos impersonalistas nunca pueden, cegados por el resplandor del *brahmajyoti*, ver la forma espiritual del Señor, ni tampoco Goloka, Su reino eterno. El bhakta le ruega aquí al Señor que aparte los rayos resplandecientes del *brahmajyoti* para poder ver su forma, toda felicidad.

Todos los astros que iluminan ese mundo material no hacen más que reflejar el brillo de los Vaikunthalokas y estos planetas espirituales naturalmente luminosos se muestran inaccesibles para quienes no son misericordiosos con los demás seres vivos. Solo los que trabajan constantemente para hacer el bien a los demás pueden llegar hasta los planetas Vaikunthas. Nadie se cae del mundo espiritual ni de los planetas Vaikunthas porque es el reino eterno. Pero, a veces, según los deseos del Señor, algunas *almas puras* bajan al universo material como predicadores para liberar a las almas derrotadas. El reino de Dios goza de maravillosos tesoros que superan con mucho los esplendores del universo material.

## **El propio Señor precisa que cuando vino como avatar bajo el nombre de Rsabhadeva:**

“En el mundo espiritual, todos los seres tienen un cuerpo espiritual. Allí no existe la más mínima concepción de existencia material. No es solo cuestión de dar o recibir. Todo se resume en tres estados: el beneficiario del servicio, el servicio en sí mismo y el servidor. Estos tres elementos son complementos espirituales y por eso el mundo espiritual se llama absoluto. Allí no se encuentra ningún trazo de suciedad material. En el mundo espiritual, cada ser está completamente dedicado al Señor Supremo y se encuentra todo él en un plan superior. Aunque se pueda distinguir al servidor, el que es servido y el servicio en sí mismo, todo es espiritual y está diversificado”.

## GLOSARIO

- <b>bhakta</b>	Devoto de Krishna. Espiritualista del orden más elevado. Hombre puro.
- <b>Brahma</b>	Primer ser creado del universo y el más elevado de todos. Demiurgo. Recibe del Señor Supremo el poder de crear en el universo, del que es principal regente.
- <b>Cetena</b>	Elemento del conocimiento.
- <b>Deva</b>	Ser virtuoso, servidor de Dios. Habitante de los planetas edénicos.
- <b>Dharma</b>	Deberes de cada cual según su estatus social, el abandono a Dios.
- <b>Gopis</b>	Compañeras de Krishna en Vrndavana, ciudad santa de India. Ellas encarnan, debido al amor que sienten por Él, la mayor devoción hacia el Señor.
- <b>Govinda</b>	Nombre de Krishna, Emanación completa de Krishna que reina en uno de los planetas Vaikunthas.
- <b>Gunas</b>	Les attributs de la nature matérielle, (la vertu, la passion et l'ignorance) qui influencent les êtres et les choses.
- <b>Impersonalista</b>	Aquel que solo ve a Dios a través de sus energías, y solo advierte en el Señor su aspecto espiritual sin forma.
- <b>Jnana</b>	La búsqueda filosófica de la verdad absoluta. Saber espiritual.
- <b>Jnani</b>	Aquel que posee el saber espiritual.
- <b>Kaivalya</b>	Poder interno, espiritual, gracias al cual el alma encarnada condicionada se despierta a la consciencia de su verdadera naturaleza de alma espiritual, parte integrante de Dios.
- <b>Karmi</b>	Materialista que solo busca el placer de los sentidos.
- <b>Lapislázuli</b>	Piedra preciosa de color azul.
- <b>Laksmi</b>	Diosa de la fortuna.
- <b>Maha-tattva</b>	Principio de la creación material. La masa de los 24 elementos de la naturaleza material.
- <b>Maya</b>	Lo que no existe, la ilusión.
- <b>Sama-veda</b>	Melodía exquisita cantada en honor de Krishna, en el mundo espiritual.
- <b>Sourabhis</b>	Vacas del mundo espiritual.
- <b>Vaikuntha</b>	El reino espiritual, donde todo está lleno de eternidad, conocimiento y felicidad.
- <b>Vaikunthalokas</b>	Planetas Vaikunthas: Planetas eternos situados en el reino de Dios, En el mundo espiritual. Krishna reina en cada uno de ellos en su forma de Narayana.
- <b>Virata-rupa</b>	Otro nombre de Visva-rupa.

- <b>Visva-guru</b>	Ver virata-rupa o visva-rupa
- <b>Visva-rupa</b>	La forma universal del Señor Supremo, Sri krishna, en el universo material. Está constituida por toda la manifestación cósmica.
- <b>Visnu</b>	Quiere decir "Le sostén de todo lo que existe". Dios, la Persona Suprema, dotado de cuatro brazos.
- <b>Yoga-maya</b>	Poder interno de Krishna que lo oculta, lo hace inaccesible a los hombres normales. También, poder por el cual el Señor se revela parcialmente a su devoto puro, ocultando su naturaleza.